

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

El carácter: “¿tierra extranjera interior?”.

Farje, Melina.

Cita:

Farje, Melina (2015). *El carácter: “¿tierra extranjera interior?”*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/744>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/1cb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CARÁCTER: “¿TIERRA EXTRANJERA INTERIOR?”

Farje, Melina

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco de la investigación “El carácter: defensa frente a lo real y/o testimonio de lo real mismo. Un recorrido conceptual y sus consecuencias en la clínica psicoanalítica”, dirigida por el Dr. Prof. Osvaldo Delgado. El objetivo, es reflexionar si la dimensión topológica asignada por Freud al síntoma en tanto que “tierra extranjera interior”, es factible de ser aplicada a la noción de carácter.

Palabras clave

Carácter, Ego-sintonía, Síntoma, Extraterritorialidad

ABSTRACT

THE CHARACTER: “¿INTERIOR FOREIGN LAND?”

This work forms part of the investigation “Character: defense against the real and/or testimony of the real itself. A conceptual journey and its impact on clinical psychoanalysis”, directed by Osvaldo Delgado. The aim is to reflect if the topological dimension assigned by Freud to the symptom while “Interior foreign land” is possible to be applied to the notion of character.

Key words

Character, Ego-tune, Symptom, Extraterritoriality

Introducción.

El concepto de carácter se introduce en la teoría freudiana como un obstáculo al trabajo de interpretación. Una posible lectura sobre lo que resiste, permite pensar en la ego-sintonía, donde la identificación del yo con el síntoma, conduce hacia una perspectiva del carácter que se delimita en la clínica como “carácter del yo”. Sin embargo, Freud señala que no siempre son los rasgos de carácter reconocidos por el sujeto los que se manifiestan como obstáculos en la cura. Muchas veces surgen, durante el análisis, rasgos de carácter que no habían aparecido hasta el momento en la vida del sujeto. Y tampoco poseen la particularidad de estar en sintonía con el yo. Más bien, parecen irrumpir de forma inesperada durante el análisis, provocando un efecto de extrañeza. Para analizar esta dimensión del carácter, es necesario recurrir a dos conceptos que Freud vincula con el carácter fundamentalmente a partir de su segundo ordenamiento metapsicológico: la fijación, la compulsión y la identificación.

La Ego-sintonía y la extraterritorialidad del síntoma.

En *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud establece una relación de intimidad entre el síntoma y la pulsión cuando introduce la idea de una “degradación a síntoma del curso de la satisfacción” (Freud 1925, 91). Es interesante, que en el texto mencionado no se haga referencia al síntoma como sustituto de una representación reprimida, sino que el acento esté puesto en el síntoma como satisfacción sustitutiva, es decir como devenir de la pulsión.

En este contexto, surge la referencia al síntoma como extraterritorial. Esta alusión, da cuenta de la ajenidad con la que el yo experimenta la presencia del síntoma. Es decir, que aquello que se reconoce como

propio, parece pertenecerle al yo, y si el síntoma se presenta como “tierra extranjera interior”, es porque posee en su núcleo una satisfacción pulsional anómala que no logra ser racionalizada.

En el extremo opuesto a la experiencia de extrañeza que comporta el síntoma, se hace referencia al “carácter” de un sujeto, cuando se produce una ego-sintonía del yo con el síntoma[i]. Efectivamente, mediante la noción “ganancia secundaria de la enfermedad”, Freud da cuenta del intento del yo por volver familiar ese núcleo extraño del síntoma (Freud 1925).

Consecuentemente, el síntoma se va volviendo cada vez más indispensable para el yo, a tal punto que el autor señala que “... estas ligazones de reconciliación (...) actúan en el bando de las resistencias” (Freud 1925, 95).

Lo que resiste, consiste en una satisfacción narcisista que Freud explicita cuando menciona que “las formaciones de sistemas de los neuróticos obsesivos halagan su amor propio con el espejismo de que ellos, como unos hombres particularmente puros o escrupulosos, serían mejores que otros...” (Freud 1926, 95).

Un ejemplo de ego-sintonía se observa en el paciente que Freud refiere en el texto *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*; se trata de un funcionario público que, empujado por un exceso de escrupulosidad, lavaba y planchaba los billetes antes de entregárselos a Freud. Frente a la pregunta del analista sobre su vida sexual, el paciente responde que se las rebusca para hacerse pasar por un tío amable en casas de buena familia, invitar a las muchachitas a una excursión campestre para luego, masturbarlas con sus dedos. Entonces Freud, ni lerdo ni perezoso, formula una pregunta allí, donde no hay un sujeto que puede todavía realizarla: “¿No teme hacerles daño en sus genitales con sus manos roñosas?” (Freud 1909, 155). Es decir, que la pregunta, pone en relación dos cuestiones que el sujeto mantiene separadas: el exceso de escrupulosidad de un lado y una falta absoluta de miramiento en el otro[ii]. El efecto de esta intervención es que el paciente no vuelve más. Podría pensarse que este efecto de transferencia negativa, se explica a partir del intento de Freud de perturbar la defensa de un modo anticipado.

En el *Seminario 10*, Lacan señala que “el síntoma sólo queda constituido cuando el sujeto se percata de él”. Y agrega, que por experiencia sabemos que hay formas de comportamiento en el obsesivo donde no sólo no repara en sus obsesiones sino que “no las ha constituido como tales. Y en este caso, el primer paso del análisis es que el síntoma se constituya en su forma clásica [...]. Para que el síntoma salga del estado de enigma que aún no estaría formulado, el paso a dar no es que se formule, es que en el sujeto se perfile algo tal que le sugiera que hay una causa para eso” (Lacan 1962-63, 294). Esta dimensión de la causa, requiere, para Lacan, la implicación del sujeto y un quiebre en su conducta.

Pero a su vez, señala que el síntoma en su naturaleza, no está “llamando a la interpretación”, y agrega que la condición para que el síntoma se vuelva interpretable es que “la transferencia se halle establecida...” (Lacan 1962-63, 118). Es decir, que en definitiva es el dispositivo del análisis, lo que permite que el síntoma se convierta en una formación del inconsciente.

Respecto al caso clínico mencionado, Freud dice que si el reproche estuviese en el lugar indicado, el paciente debería renunciar a

una satisfacción sexual. Sin embargo, mediante el desplazamiento del reproche, lo que obtiene es una “ganancia de la enfermedad” (Freud 1909).

En *Algunos tipos de carácter dilucidados por la experiencia analítica*, renunciar a esta “ganancia fácil e inmediata”, figura como condición para comenzar el análisis.

En resumen, el ingreso al análisis requiere de poner en forma algunas cuestiones: cierta renuncia a una satisfacción narcisista; que el síntoma deje de estar en sintonía con el yo y en efecto, surja una pregunta sobre su causa; pero fundamentalmente que la transferencia esté establecida, lo cual sugiere, que la entrada en análisis requiere de un acto del analista. En este sentido, Lacan señala que “un acto, está ligado a la determinación del comienzo, y muy precisamente allí donde hay necesidad de hacer uno precisamente porque no lo hay” (Lacan 1968, 70).

Los rasgos de carácter: “¿Tierra extranjera interior?”.

Cuando Freud introduce el carácter como obstáculo al trabajo analítico señala que en el intento de averiguar el significado de los síntomas, se tropieza con resistencias que deben imputarse al carácter del sujeto. Sin embargo, y es aquí donde este trabajo pone el foco, agrega que “eso que se muestra renuente al empeño médico no siempre son los rasgos de carácter que el enfermo confiesa, y le son atribuidos por quienes lo rodean. Hartas veces se acrecientan hasta una intensidad insospechada propiedades del enfermo que él sólo parecía poseer escasamente o salen en él a la luz actitudes que no se habían traslucido en otros vínculos de la vida” (Freud 1916, 317). Este párrafo, comienza con una primera referencia sobre el carácter que se vincula con la perspectiva mencionada al inicio, donde el sujeto no experimenta los rasgos de carácter como un “cuerpo extraño”, sino que son quienes lo rodean aquellos que le atribuyen cierto valor patológico. Indudablemente, si el yo se encuentra en sintonía con el síntoma, no sólo no lo padece sino que, por el contrario obtiene una ganancia secundaria, lo convierte, por así decir, en algo útil. En este sentido, cabe recordar que una de las definiciones que Freud da sobre el síntoma es que son naturalmente “inútiles para la vida en su conjunto” (Freud 1916-17, 326).

Sin embargo, en la última parte del párrafo destacado, se introduce una segunda perspectiva del carácter, donde los rasgos de carácter parecen presentarse con cierta extrañeza. Freud se refiere, por un lado, a ciertas “propiedades” del enfermo que sorprenden, por presentar una intensidad insospechada. Por otro lado, señala ciertas actitudes que surgen durante el tratamiento y que no habían aparecido antes en la vida del sujeto, es decir que podría aventurarse que son rasgos de carácter que se producen en transferencia con el analista. Es interesante que Freud destaque que no habían aparecido en otros vínculos. Entonces, ¿De dónde provienen estos “sorprendentes rasgos de carácter”?

En *Recordar, repetir, reelaborar*, el analizado no recuerda haber sentido vergüenza por ciertos quehaceres sexuales pero se avergüenza frente al médico, no recuerda haber sido desafiante frente a la autoridad, pero lo es frente al analista. El sujeto repite en lugar de recordar: “sus inhibiciones y actitudes invariables, sus rasgos patológicos de carácter” (Freud 1914, 153).

Freud advierte que la posición del analista, hace emerger un “fragmento de vida real” que no puede ser recordado porque nunca fue olvidado; convoca así, lo que excede al recuerdo. Se introduce entonces la compulsión de repetición en transferencia: “El médico no puede ahorrar al analizado esta fase de la cura, tiene que dejarle revivenciar cierto fragmento de su vida olvidada” (Freud 1920, 19).

En *Moisés y la religión monoteísta*, se ubica el carácter como efecto negativo y positivo del trauma. En el primer caso se trata de las reacciones de defensa que tienen por finalidad que no vuelva a repetirse ni recordarse nada del trauma olvidado. Pero, cuando se refiere al carácter en vinculación con los efectos positivos del trauma, señala que se trata de la tendencia de “devolverle al trauma su vigencia”, y sitúa aquí la *fijación al trauma* y la *compulsión de repetición*. Tales empeños pueden ser acogidos en el yo y “prestarle unos rasgos de carácter inmutables, aunque su fundamento real y efectivo, o su origen histórico vivencial esté olvidado, o más bien justamente por ello” (Freud 1938, 73).

Así como los síntomas han asumido el estatuto de símbolos mnémicos del trauma en las primeras elaboraciones sobre la histeria (Freud 1895). En 1938, el rasgo de carácter inmutable, parece presentarse como testimonio del trauma olvidado. Vale la pena recordar, que aquí el trauma es definido como restos de lo visto y lo oído en el cuerpo propio; acontecimientos de la temprana infancia que ocurren en un momento anterior a la capacidad de lenguaje (Freud 1938).

Freud narra un caso, con el objetivo de demostrar el modo en que ambas tendencias del trauma se hacen presentes en el síntoma, formación de compromiso. Sin embargo, hacia el final del caso señala lo siguiente: una vez muerto el padre, al sujeto “le salen a relucir, como el núcleo de su ser, unos rasgos de carácter que volvían difícil su trato. Desarrolló una personalidad absolutamente egoísta, despótica y brutal, para quien era evidente la necesidad de mortificar a los demás. Era la copia fiel del padre...” (Freud 1938, 77).

Lo rasgos de carácter irrumpen en la neurosis adulta de un modo inesperado. Freud mismo parece mencionarlo con asombro, cuando señala que el joven aquejado de síntomas e incapacidades halló por fin una mujer tras la muerte del padre. Y es entonces cuando salen a relucir los rasgos de carácter que lo convierten en alguien idéntico a él.

Hay dos cuestiones interesantes para recortar: en primer lugar la referencia a “los rasgos de carácter como núcleo del ser”, y en segundo lugar, la identificación vinculada al padre.

El “núcleo del ser”, aparece en otros dos momentos en la obra de Freud. En “La interpretación de los sueños” cuando señala que “los procesos primarios están dados en el aparato psíquico desde el comienzo mientras que los secundarios sólo se constituyen poco a poco en el curso de la vida (...) A consecuencia de este advenimiento tardío de los procesos secundarios, el núcleo de nuestro ser, que consiste en mociones de deseos inconscientes permanece inaprensible (...) Estos deseos inconscientes constituyen para todos los afanes posteriores del alma, una compulsión a la que tiene que adecuarse” (Freud 1900, 593).

En “Esquema del psicoanálisis”, su último escrito, lo dice así: “El núcleo de nuestro ser está constituido por el oscuro Ello que no comercia directamente con el mundo exterior (...)”. El ello, es el lugar donde las pulsiones encuentran “una primera expresión psíquica, cuyas formas son desconocidas para nosotros” (Freud 1938, 143). Ambas citas, dan cuenta del núcleo del ser como lugar de lo imposible de ser dicho. Lo inaccesible. Los rasgos de carácter como núcleo del ser son testimonio del encuentro con el trauma, primeras marcas “insusceptibles de conciencia” (Freud, 1896).

La referencia al Ello, el inconsciente estructural, remite a ese espacio donde nada es pasado ni está olvidado, ya que se trata de una escritura que no participa de la organización temporal que un discurso despliega. En esta dimensión, se ubican los restos de lo visto y lo oído.

Asimismo, los rasgos de carácter, aparecen vinculados con la iden-

tificación. En este sentido, Roberto Harari señala “que tarde o temprano ciertas identificaciones acabaran por imponerse, irrumpiendo de modo irrefrenable y demoliendo al unísono, las raíces de las más tardías” (Harari 1988, 34). El autor considera que “lo real del carácter se fundamenta en una instancia primordial: la índole de las antiguas identificaciones” (Harari 1988, 32). Aquellas a las que Freud les otorga efectos “universales y duraderos” (Freud 1923, 33). “El carácter da cuenta de que el superyó es el núcleo del yo” (Harari 1988, 34). Superyó que según Freud, brinda importantes contribuciones a la formación del carácter.

En la misma dirección, Cosentino señala que los rasgos que permanecen como inalterables surgen en respuesta al “tú eres” como “identificación a un rasgo de goce” (Cosentino 1992, 91).

A esta altura, para definir el carácter ya no alcanza con la defensa del yo o las identificaciones que constituyen el “carácter del yo”, sino que la vinculación al ello, lo reprimido escindido en el yo (Freud 1923), y la referencia al superyó, el “fragmento del mundo exterior (...) acogido en el interior del yo (...) que ha devenido un ingrediente del mundo interior (...)” (Freud 1938, 208), conducen a reflexionar sobre una perspectiva topológica presente en el carácter. Desde esta última lectura, los rasgos de carácter que se vinculan con la fijación al trauma, se introducen en el orden de la repetición, insisten más allá del principio de placer, por fuera de la estructura significativa. Su valor resistencial, introduce la pregunta sobre cómo operar allí donde los rasgos de carácter irrumpen como fuera de tiempo y de discurso.

Consideraciones finales.

La idea del presente trabajo fue partir del carácter como ego-sintonía en oposición a la referencia al síntoma como extraterritorial. Partiendo de estas referencias, se intentó mostrar los movimientos necesarios para que se produzca una entrada en análisis.

Luego, se interrogó el concepto de carácter a la luz de la perspectiva topológica asignada al síntoma. En este sentido, partiendo del carácter como resistencia, se pretendió demostrar que Freud no agota la perspectiva del carácter en una defensa del yo que le otorga al sujeto una estabilidad a la estructura. Por el contrario, propone una dimensión donde los rasgos de carácter se vinculan con la fijación al trauma y la compulsión de repetición.

Desde esta perspectiva, se explica el valor resistencial de los rasgos de carácter que a su vez se imponen como un destino inevitable.

En resumen, se ha desplazado el análisis del carácter vinculado con la defensa del yo hacia una lectura que propone reflexionar sobre la dimensión extranjera que el carácter conlleva cuando los rasgos de carácter insisten en la estructura de la repetición.

NOTAS

[i] Uno de los autores que trabaja esta perspectiva del carácter es W. Reich. El autor introduce el concepto “coraza caracterológica” para dar cuenta de la defensa del yo que aporta al sujeto cierto “equilibrio psíquico” (Reich 1989). En efecto, el análisis del carácter que propone consiste en volver extraño el rasgo de carácter con el objetivo que asume el mismo estatuto del síntoma.

[ii] En *Inhibición, síntoma y angustia* Freud se refiere a este mecanismo de defensa como “aislamiento” y lo atribuye fundamentalmente a la neurosis obsesiva, señalando que consiste mantener separadas vivencias que asociativamente se copertencen.

BIBLIOGRAFÍA

- Cosentino, J.C. (1992) *Lo real en Freud: sueño, síntoma y transferencia*. Buenos aires. Ediciones Manantial.
- Delgado, O. (2012) “Huellas freudianas en la última enseñanza de Lacan” en *Revista Lacaniana de psicoanálisis*. Buenos Aires: Grama.
- Delgado, O. (2012) *La aptitud de psicoanalista*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Freud, S. (1900) “La interpretación de los sueños”. En *Obras Completas*. Amorrortu. Tomo V. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1908) “Carácter y erotismo anal” En *Obras Completas*. Amorrortu. Tomo IX. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1909) “A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el “Hombre de las Ratas”)” En *Obras Completas*. Amorrortu. Tomo X. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1913) “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico” En *Obras Completas*. Amorrortu. Tomo XIV. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1916-17) “23ª Conferencia: Los caminos de la formación de síntoma” En *Obras Completas*. Amorrortu. Tomo XVI. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1920) “Más allá del principio de placer” En *Obras Completas*. Amorrortu. Tomo XVIII. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1923) “El yo y el ello” En *Obras Completas*. Amorrortu. Tomo XIX. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1925) “Inhibición, síntoma y angustia” En *Obras Completas*. Amorrortu. Tomo XX. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1939 [1934-38]) “Moisés y la religión monoteísta” En *Obras Completas*. Amorrortu. Tomo XXIII. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1939 [1934-38]) “Esquema de psicoanálisis” En *Obras Completas*. Amorrortu. Tomo XXIII. Bs. As. 1976.
- Harari, R. (1988) *La repetición de un fracaso*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Lacan, J.; (1962-63), *El seminario, libro 10: La angustia*, Ed. Paidós, Bs. As., 2006.